

# LA IMAGINACIÓN

Lluís Pifarré



## INDICE

### **I Parte: Características Generales**

- 1.- La Imaginación como factor de progreso
- 2.- La Incidencia Psíquica de las Imágenes
- 3.- El papel de las Imágenes en el Sueño
- 4.- El proceso Cognoscitivo de la Imaginación
- 5.- La función Intermediaria de la facultad Imaginativa
- 6.- El Espacio y el Tiempo Imaginado
- 7.- El Órgano de la Imaginación
- 8.- Propiedades de las Imágenes
- 9.- La Fantasía
- 10.- La Memoria
- 11.- Las Imágenes como anticipo de la Inteligencia

### **II Parte: La Imaginación en el Ámbito Educativo**

- 1.- La Decadencia Imaginativa
- 2.- La Praxis de los Modernos Artefactos
- 3.- La Desvalorización de las Humanidades
- 4.- El desarrollo de la Imaginación
- 5.- Imaginación al Poder

## I.- PARTE: CARACTERÍSTICAS GENERALES

### 1.- La Imaginación como factor de progreso

En la obra publicada en 1980, del ya fallecido J.J. Servan-Schreiber: *El Desafío Mundial*; en uno de sus capítulos comenta el fenómeno de la explosión económica del Japón en la década de los 60, señalando que una de las causas que contribuyeron a este desarrollo tan considerable en un país escaso de materias primas, se debió en gran parte, a que diversos dirigentes de las grandes empresas japonesas procedían de una generación que había convivido con sus abuelos durante la infancia. El autor aprovecha esta eventualidad para decirnos que: “todos estos abuelos tenían la afición de contarles historias, lo cual es un factor insustituible de estímulo de la imaginación y la creatividad de los jóvenes” (1).

Esta alusión de Servan-Schreiber, pone de relieve la importancia y la influencia que tiene la imaginación en nuestras vidas y sus efectos en la conducta, circunstancia que nos lleva a mirar con simpatía a estos abuelos japoneses, o los de cualquier otro lugar del planeta, que han poseído la vieja sabiduría de narrar historias y cuentos a sus nietos, contribuyendo a estimular de forma positiva su imaginación. Pero también puede constituir un estímulo para el desarrollo de nuestra imaginación, toda una serie de situaciones existenciales que acompañan el curso de nuestra vida: el tipo de educación recibida, la amplitud de nuestras amistades, la calidad de las relaciones sociales, la cordial asunción de los recuerdos de infancia, la intercomunicación de nuestros saberes, los nuevos lugares conocidos, la estima por los simbolismos y las metáforas, la apertura y admiración por las cosas del entorno, la sensibilidad por el arte, las lecturas de los grandes escritores y novelistas, etc.

Polo ha señalado la importancia individual y social de educar adecuadamente la imaginación: “Un hombre aislado, un Robinson, se encontraría con una imaginación “atrofiada”, y no podría lograr el desarrollo de una imaginación educada. Sin una tradición, sin una acumulación de noticias que pueden, a su vez, ser integradas como especies retentas por los sujetos de un grupo social, la imaginación se reduce prácticamente a cero. Es clara la importancia de este asunto para los educadores y psicólogos”(2).

La imaginación es una facultad natural de nuestra sensibilidad interna que conserva y reproduce (3) mentalmente las sensaciones externas recibidas a través de la percepción, incluso en ausencia de éstas, cumpliendo con ello, una gradualidad de esenciales funciones cognoscitivas (4). Si nuestra imaginación estuviera atrofiada o fuera muy escasa, teniendo presente que el lenguaje es una articulación de imágenes y conceptos, la construcción sintáctica y las referencias semánticas de las proposiciones quedarían notablemente empobrecidas y limitadas, lo que conllevaría que nuestras relaciones comunicativas fueran rudimentarias y poco gratificantes. Por otra lado, nuestra actividad pensante y nuestro desarrollo intelectual podrían quedar negativamente afectados, dado que la amplitud y riqueza de nuestros raciocinios y reflexiones, dependen, en gran parte, de las imágenes que recibe el intelecto.

Sin una imaginación convenientemente educada, la posibilidad de “revivir” la memoria de nuestras experiencias pasadas y conectarlas con las vivencias del presente, para enriquecerlas significativamente, serían casi nulas e inexistentes, y la comprensión racional de las cosas del entorno se encontraría empíricamente “aprisionada” por la directa imposición de los estímulos sensitivos, lo que nos impediría ascender con facilidad a superiores niveles cognoscitivos. Si nuestras percepciones no se habituaban a acceder al nivel imaginativo, nuestra vida psíquica se desintegraría en términos de conocimiento, y se reduciría a unos ámbitos existenciales notablemente indigentes, inestables y fragmentarios, con referencias de sentido confusas y opacas respecto de la misma realidad.

## 2.- La incidencia psíquica de las imágenes

Pero de una forma o de otra, con mayor o menor intensidad, todos los seres humanos tenemos la facultad de imaginar. El tipo de imágenes que elaboramos, la imaginación en sentido amplio, al igual que los caracteres adquiridos es algo que no se hereda. Por ello, la capacidad de imaginar es algo personal e intransferible en cada individuo. Ya dice un viejo adagio, quizá exageradamente, que “según como una persona imagina, así es ella”. Aspecto biográfico de la imaginación, que supo tenerla en cuenta el psicólogo suizo Hermann Rorschach, para la confección de sus conocidos “tests” de las manchas sombreadas, de gran aceptación en psicología clínica. Mediante la aplicación de este “test”, basado en una serie de manchas que tienen un significado indefinido y equívoco, se pretende que el paciente que las percibe, realice su propia interpretación imaginativa, con objeto de poner al descubierto los rasgos psíquicos más específicos de su intimidad, lo que permite diagnosticar con bastante aproximación, los factores caracterológicos más significativos y básicos de su personalidad.

Sin pretender entrar en exhaustivos análisis psíquicos, es indudable la importancia e influencia que tiene la imaginación en la dinámica sentimental y emocional de cualquier individuo. De tal modo, que cuando no se encauza y controla debidamente, existe la posibilidad de que llegue a dominar nuestra vida afectiva, y precipite en una serie de anomalías vivenciales o disociaciones mentales, de las que pueden derivarse diversos tipos de neurosis en forma de angustias, ansiedades, obsesiones, delirios, etc., originando todo un conjunto de disfunciones y alteraciones más o menos graves en la conducta. Una de las causas principales de estos trastornos se debe al dominio imperativo de una imaginación obsesiva y descontrolada, que suplantando e irrogándose la función del conocimiento perceptivo de la realidad, impregna y dirige la vida anímica y emocional del sujeto.

Entre la amplia variedad de desequilibrios psíquicos que se manifiestan en la actualidad, podemos referirnos al fenómeno clínico de la anorexia que acomete especialmente a un sector de la juventud (5), y que es suficientemente relevante para esclarecer estas consideraciones. En este tipo de psicosis obsesiva, las imágenes adquieren tal influencia y tenacidad emocional en el conflicto vivencial que sufre una determinada persona, normalmente adolescente, que llega a distorsionar la misma realidad que percibe. Su predominio en el estado anímico es de tal efectividad, que consigue desalojar la influencia psíquica de los estímulos perceptivos y el conocimiento objetivo de la actividad racional, que quedan suplantados por las imágenes elaboradas en su estado de obsesión mental.

Este dominio imperativo de la imaginación, que todavía es más intenso y contundente en determinados estados de carácter alucinatorio, como ocurre en algunas paranoias o delirios que se exteriorizan en forma de supuestos fenómenos visuales. En estos estados patológicos, al confundirse las imágenes con los objetos percibidos, aquellas suelen reproducirse mediante formas exorbitantes y exageradas, que en ocasiones se traducen en un tipo de zoología imaginativa tan terriblemente monstruosa y repugnante, que el sujeto que las sufre, reacciona con comportamientos de pánico y terror, como si esas imágenes delirantes reproducidas por su alucinación mental, fueran reales y estuvieran presentes ante su percepción.

### 3.- El papel de las Imágenes en el Sueño

Las imágenes reelaboradas en forma de fantasía, tiene también un papel central en la actividad onírica de los sueños. En este estado de inconsciencia, en el que la voluntad está inactiva y pierde su dominio para alterar la corriente de imágenes que se van sucediendo de forma arbitraria y caprichosa, es recurrente considerar que generan en el durmiente, estados afectivos que se pueden catalogar como

transitoriamente “patológicos”. Y se interpreta así, entre otras cosas, porque las imágenes visuales, auditivas, gustativas, etc., que surgen en el curso intermitente de los sueños, producto normalmente de vivencias recientes que hemos tenido en estado de vigilia, adquieren tan alto grado de influencia anímica y fisiológica que la asumimos acríticamente y las identificamos con la misma realidad, como si las distintas escenas soñadas estuvieran realmente sucediendo(6).

Quien posiblemente más ha investigado los sueños para darles su peculiar interpretación, ha sido S. Freud. No obstante, hay que señalar que algunas de los sueños que nos describe en su popular obra “La Interpretación de los Sueños”, poseen tal plenitud y precisión de detalles, tal coherencia lógica y tal constancia regulativa, que más parecen objetos percibidos que imágenes soñadas, en todo caso, serían más bien, los sueños propios de pacientes con trastornos neuróticos, (7), y al establecer modelos universales de los sueños, olvida que las imágenes soñadas tienen una fuerte dependencia subjetiva. Por otra parte, Freud, con su intento de racionalizar científicamente todo lo que en el ser humano es trascendental e inefable, interpreta los sueños desde una óptica de la sospecha, al recelar sistemáticamente de que las imágenes soñadas son sublimaciones simbólicas y transferencias de deseos fallidos, que enmascaran simples y burdos instintos, principalmente de carácter sexual (8).

Es sugerente considerar, que las imágenes soñadas que surgen en el transcurso del sueño de forma espontánea, aparecen en ocasiones envueltas de una translúcida y fantasiosa complejidad, que parecen inspiradas por una estética desmedida y surrealista, que se traduce en la aparición de imágenes tan bellas y de tan sorprendente originalidad, que por su alto grado de valor estético merecerían ser catalogadas, según la concepción kantiana, de imágenes propias de un arte exorbitante y sublime. ¿Somos los seres humanos verdaderos e inconscientes artistas mientras soñamos...?.

#### 4.- El Proceso Cognoscitivo de la Imaginación

En una somera descripción, se puede decir, que el proceso cognoscitivo de la imaginación se inicia en el momento en que nuestros órganos fisiológicos o también facultades orgánicas (el ojo, el oído, el olfato, etc.) entran en actividad al recibir y ser impresionados por cualquier estímulo o especie sensible, procedente del mundo físico. Estos estímulos o cualidades sensibles están modulados según la diversidad de los sentidos, y actúan como causas formales que informan a las facultades, y merced al sobrante formal del órgano, estas cualidades sensibles se conmensuran con el acto de los sentidos externos, cuya operación cognoscitiva constituida entre el conocer y lo conocido, forma una unidad formal en acto tan profunda, que supera a la misma unidad substancial de forma y materia.

Teniendo en cuenta que cada uno de los sentidos es totalmente distinto y aislado de los demás y no hay ninguna comunicación entre ellos, se precisa del sentido superior de la percepción para poder articular y unificar la pluralidad de estas cualidades sensibles captadas por los diversos órganos. Sin esta función reguladora y articuladora de la percepción, la realidad externa se mostraría como una mezcla abigarrada de cualidades sensibles, o como un mosaico inconexo de fenómenos físicos que nos produciría vértigo sensitivo y nos incapacitaría para ajustar nuestro conocimiento con el orden estructural de la realidad (9).

Como la primera operación de los sentidos externos no es reflexiva, (no se posee a sí misma), vemos el objeto pero no lo “sentimos”, es decir, no somos conscientes de su presencia en nuestro conocimiento. Es por ello necesario la función perceptiva como dimensión de la conciencia sensible, puesto que nos permite “damos cuenta” de que no solamente vemos u oímos un color o un sonido, sino que nos “enteramos” o “sentimos” que vemos un color, o “sentimos” que oímos un sonido. Es decir, “sentimos” el “acto” de la operación de la sensibilidad externa que estaba implícito y se hace explícito en la percepción, lo que nos permite objetivarlo y tomar conciencia por primera vez del acto cognoscitivo de los sentidos externos (10).

Desde el conocimiento de la conciencia sensible o percepción en sentido amplio, se continua y se asciende al nivel de la imaginación que es de un nivel superior a la sensibilidad externa, ya que por sus características más formales y subjetivas realiza una mejor integración de sus objetivaciones. Los filósofos clásicos consideraban a la imaginación como un movimiento ascendente proveniente de las facultades sensitivas y proseguido por la conciencia sensible. La “fijación” y “conservación” de las imágenes en la mente, es la primera condición requerida para su posesión, para poder “reproducir” las impresiones sensibles recibidas a través de la percepción. Si la imaginación no guardara o retuviera las especies sensibles u objetos de la sensibilidad externa, nuestra vida cognoscitiva, tal como afirma Polo, “sería un encenderse repetido pero inconexo. En tales condiciones el control cognoscitivo de la conducta no sería posible..., y el curso de la vida se desintegraría en términos de conocimiento sin contáramos sólo con percepciones”(11). Por tanto, si no hubiera la guarda y retención continuada y persistente de las cualidades sensibles por parte de la imaginación (al margen de que las imágenes se van diluyendo y borrando en el transcurso del tiempo), nuestra percepción estaría fraccionada en un encenderse y apagarse de instantes ininteligibles, desprovistos, por tanto, de protección cognoscitiva.

## 5.- La función Intermediaria de la Imaginación

Se considera a la imaginación como una facultad intermedia, puesto que está a “medio camino” entre la sensibilidad y la inteligencia. Merced a la conservación y retención de las especies formales que informan a la facultad imaginativa, el conocimiento sensible, tanto externo como interno en sus diversos niveles, (sensación, percepción, imaginación, memoria, estimativa...), no se desvincula ni separa del conocimiento intelectual, sino que prosigue y continua hacia ese nivel superior. El desconocer esta intermediación retentiva y atesorante de los sentidos por parte de la imaginación, que nos permite ascender al nivel del intelecto racional, podría explicar, entre otras causas, la escisión cartesiana entre el pensamiento y el conocimiento sensible, y que ha sido el hilo conductor de toda una serie de planteamientos filosóficos de estos dos últimos siglos.

Nietzsche, por ejemplo; sostendrá que el conocimiento fluyente y cambiante de la realidad, lo obtenemos a través de la intuición sensible, o bien, como sostendrá Bergson, a través de la intuición imaginativa. Mediante esta moderna instauración nominalista, sostendrán que el conocimiento de lo real no se obtiene mediante la razón, si no por medio de la espontaneidad intuitiva. Para estos filósofos, el intento de captar la realidad a través de los conceptos elaborados por el intelecto, supone violentar la corriente fluyente de lo vital sumergida en la duración sucesiva de los instantes temporales, mediante esquemas rígidos y esclerotizados, Si la intuición sensible o imaginativa es capaz de penetrar y conocer la esencia transformadora de lo vitalmente real, la razón, en cambio, es impotente para ello. El mismo Unamuno verá a la razón como escindida de la vida real, puesto que lo vital es irracional y lo racional es antivital (12).

Estas rupturas y escisiones, al poner en quiebra la función operativa del conocimiento humano para integrar el pensamiento y la vida, se convierten en cobros epistemológicos que el conocimiento se ve incapaz de asumir para conseguir su esencial armonía. El balance negativo de esa deuda, se debe atribuir al desconocimiento de la función intermediadora de la imaginación y la confusión de los niveles jerárquicos de nuestro proceso cognoscitivo.

Polo muestra con gran lucidez, que Brentano, al no tener en cuenta la función de la conciencia sensible como la operación de sentir los actos de la sensibilidad externa, desconoce la intencionalidad de la conciencia respecto del nivel inferior de estos sensibles, y en consecuencia, tampoco tiene en cuenta la función conservadora y retentiva de la facultad imaginativa respecto de las especies sensibles percibidas y su ascensión al nivel de la imaginación. Debido a ello, la conciencia permanece curvada sobre sí misma, encerrada en sus abstractas reflexiones, abriendo un proceso de autoreflexión infinita respecto de los contenidos percibidos que nunca se detiene en el plano de esta misma conciencia (sentir que se siente que se siente...etc.) en una trayectoria inacabable. En este proceso la conciencia realiza un agotador proceso intencional, mediante una interminable reiteración de actos iguales y sucesivos que se neutralizan entre sí,

con lo que el conocimiento queda frustrado y fuera de lugar, sin coincidir nunca consigo.

Para evitar ser apresado en este inacabable e infinito proceso de la conciencia Brentano fundará la intencionalidad del principio de conciencia, no en el proceso ascensional de la operación cognoscitiva, sino en la realidad empírica del sujeto percipiente, estableciendo con ello, una extraña y confusa mezcla entre la operación de conocer y las demás operaciones del sujeto, confusión que diluye la intrínseca nitidez del acto de conocimiento, involucrándolo en una serie de instancias de índole empírica y voluntarista que enturbia y hace confuso el conocer como acto y su congruencia formal con lo conocido. Si la imaginación, es el “movimiento” que faculta que las impresiones sensibles sean conservadas y reproducidas en el acto de imaginar, no se da entonces ningún proceso prolongado y reiterado infinitamente como supone Brentano, sino que lo que se produce es un proceso en el que la percepción es proseguida y continuada por la imaginación, seguida por la inteligencia que asume el proceso al infinito mediante su propia operatividad. La ascensión jerárquica del conocimiento humano resuelve la aparente aporía del proceso al infinito que plantea infundadamente Brentano.

## 6.- El Espacio y el Tiempo Imaginado

Señalemos al respecto, la confusión que sufre Kant entre el espacio objetivado por los sentidos externos y el espacio reproducido por la imaginación. Efectivamente, Kant considera que el espacio y el tiempo son receptáculos universales y “a priori” de la sensibilidad, y al modo de Newton, interpretará el espacio y el tiempo como formalidades homogéneas. Pero el espacio y el tiempo como unidades homogéneas, no se perciben, no se ven ni se oyen, lo que significa que estas dos dimensiones son reproducciones imaginativas, es decir, el espacio y el tiempo kantiano como formas de la sensibilidad, no son percibidos sino imaginados. Es evidente, por ejemplo; que el espacio modulado según la diversidad de los sentidos externos, no es el espacio homogéneo imaginado, sino que son distintas objetivaciones de espacio: el espacio visto, el espacio oído, el espacio olfateado, etc., en cambio el espacio isotrópico, siempre igual a sí mismo, proyectado indefinidamente por la mente, es un espacio reelaborado por la imaginación.<sup>(13)</sup> Por tanto, el espacio y el tiempo como “formas a priori” de la sensibilidad, no son objetos formalizadores que configuran los datos de experiencia obtenidos mediante la intuición sensible como Kant piensa, sino que son objetos dimensionales reproducidos por la imaginación.

Al confundir y mezclar los niveles de la sensibilidad externa y los de la imaginación, el complejo y sincronizado edificio epistemológico de Kant se tambalea sin remedio, y pone en entredicho los fundamentos mismos de su estatuto cognoscitivo. Pero si Kant peca por defecto, al equiparar lo imaginado

con el nivel inferior de la sensibilidad externa, Descartes lo hace por exceso, al considerar que la extensión como sustancia, captada por los sentidos y espaciada geoméricamente por la imaginación, es una idea clara y distinta. Al no catalogar adecuadamente la función de los sentidos y la imaginación en la operación cognoscitiva, Descartes establece la equivalencia entre los objetos percibidos y extensionalmente imaginados con los objetos obtenidos por el intelecto. La confusión jerárquica de los niveles del conocimiento es patente para ambos filósofos.

## 7.- El Órgano de la Imaginación

Los órganos de los sentidos externos, compuestos de materia orgánica y forma natural ya están biológicamente acabados. En cambio la imaginación, merced a su propio movimiento y crecimiento orgánico, aunque a algunos les pueda sorprender tal aseveración, antes de recibir y retener las especies sensibles de la percepción, no está plenamente constituida. Esto supone que como facultad orgánica, la imaginación tiene la virtualidad de crecer y configurarse en la medida que va ejerciendo la operación de imaginar (14).

Es decir, la forma natural de la imaginación, antes de recibir las especies sensibles percibidas, todavía no está constituida como órgano, lo que significa que está en situación potencial e incoada respecto de su operación. En cuanto es inmutada y alterada por las especies formales que conserva y retiene, las integra en su propia función constituyente, produciéndose un “movimiento vital” en virtud del cual el órgano se va completando y configurando de forma progresiva mediante la fijación de determinados circuitos neuronales del sistema cerebral. Constituido el órgano de la imaginación, cuyo sobrante formal es superior al de los órganos de los sentidos, se produce la conmensuración del acto de imaginar con las especies retenidas, mediante la reproducción y reelaboración de las diferentes imágenes.

Este hecho resulta bastante llamativo, pues al configurarse la facultad imaginativa mediante su propio movimiento vital al recibir especies e integrarlas en su operatividad, implica que el crecimiento potencial del órgano se da en la línea del conocimiento, de ahí que la imaginación nunca está acabada, siempre puede crecer mediante su ejercicio. Esto no se produce en los órganos de la sensibilidad externa, pues, al estar acabados biológicamente no poseen la virtualidad de crecer por el hecho de ser afectados por los estímulos externos, que en forma de especies impresas afectan a los ojos, al oído, al tacto, etc.(14). Estas especies formales no se guardan ni se retienen una vez dejan de estar presentes ante el sujeto que las percibe, sólo un órgano como el de la imaginación, que crece y que se configura según las formas recibidas mediante la percepción, es capaz de guardar y retener estas formas o especies sensibles en ausencia de las mismas.

Por tanto, en cuanto el influjo formal de la percepción se propaga hacia el superior nivel imaginativo sin confundirse con él y respetando sus propios niveles (una cosa es la sensibilidad externa y otra la imaginación), la facultad no constituida crece orgánicamente mediante la fijación de determinados circuitos neuronales que configuran campos sinápticos formados por centenares de neuronas. Es así, que en cada ocasión que se efectúa la operación propia del acto de imaginar, la facultad potencialmente incoada, una vez recibe y conserva las especies formales de la sensación, inicia su crecimiento formal mediante su integración orgánico-cognoscitiva. Esta consideración del crecimiento de la imaginación, es un factor lo suficientemente relevante para valorar la importancia de educar convenientemente la facultad imaginativa, mediante su frecuente y adecuado ejercicio.

## 8.- Propiedades de las Imágenes

La imaginación por su capacidad asociativa<sup>(15)</sup> tiene la propiedad de configurarse en forma de representación proporcional. Un árbol visto, es ese árbol presente ante nuestra percepción e independiente de ella, en el que se visualiza con detalle sus cualidades sensibles. En cambio, la imagen proporcional de árbol, en su trayecto ascensional hacia el nivel imaginativo, ha perdido algo de la viveza y nitidez del conjunto de detalles figurativos, espaciales, cromáticos, etc. que tienen los objetos percibidos. A cambio de esta pérdida y su subsiguiente difusividad de detalles, se gana en rigurosidad significativa, quedándonos con el esquema formal o regulación de árbol imaginado, en el que las imágenes precipitan proporcionalmente en sus rasgos más relevantes y significativos, obteniendo con ello, una mayor incidencia psicológica en el sujeto y una superior representatividad intencional. Es decir, podemos referir intencionalmente la imagen de árbol, al conjunto de árboles percibidos con anterioridad que participan de sus rasgos y esquemas formales imaginados.

No obstante, las imágenes, por su pertenencia al conocimiento sensible interno en la frontera misma del conocimiento intelectual, tiene una referencia intencional limitada por estos mismos esquemas referenciales, puesto que se conservan en las imágenes contenidas en estas formalidades proporcionales, restos de las cualidades sensibles de los objetos percibidos. Eso exige el no confundir las imágenes con los conceptos, ya que de lo contrario nos conduciría a un craso empirismo. Es el caso de Hume, que al no admitir otro conocimiento que el sensible, considera que el conocimiento humano no puede ir más allá del nivel imaginativo (equiparándolo, por tanto, con el conocimiento de las animales irracionales superiores). En esta situación de anemia cognoscitiva, Hume sostendrá que el conocimiento intelectual no sirve para conocer la realidad percibida experimentalmente, pues el intelecto desgajado de los niveles

inferiores, solamente es capaz de elaborar ideas generales que nos confieren unas confusas y abstractas significaciones inteligibles, sólo válidas en el plano lógico. La validez de estos conceptos e ideas generales la admitimos por la costumbre y por la conveniencia de sus usos, pero siendo conscientes de que al no fundarse en los hechos concretos y sensibles, nos alejan de la intuición de los fenómenos empíricos de los que estrictamente está constituida la realidad.

Tengamos en cuenta, que el conocimiento humano en su proceso ascensional elabora conceptos, que merced a su propiedad universal y abstracta, pueden prescindir de las cualidades sensibles que todavía conservan tenuemente las imágenes. Esta capacidad conceptual, propia de los seres racionales, nos confiere una amplitud referencial mucho más extensa en el espacio y en el tiempo, que la proporcionada por la imaginación, ya que su intencionalidad respecto de las cosas conocidas; “unum in multis”, es de abarcante totalidad, lo que nos faculta para comprender inteligiblemente el significado de la realidad.

La imagen, por ejemplo, de un reloj, se configura al retener mentalmente determinadas especies perceptivas, cuyo esquema proporcional se puede referir a aquellos relojes que poseen semejantes propiedades cualitativas (redondo, de esfera blanca, agujas doradas...) En cambio, el concepto de reloj, se refiere intencionalmente y sin exclusión, a “todos” los relojes reales que participan de su significado y referencia universal, ya que se ha prescindido de las cualidades específicas y concretas de “cualquier” reloj. La proposición “el reloj sirve para señalar el tiempo”; es válida para todos los relojes del pasado, presente y futuro, independientemente de sus propiedades singulares.

## 9.- La Fantasía

Destaquemos que las imágenes, merced a su propiedad conservadora y retentiva de las especies percibidas, adquieren un criterio formal de ajuste para la integración de los objetos imaginados, que la sensibilidad externa no es capaz de objetivar. Merced a esta propiedad, se establece una persistente y duradera posesión subjetiva de las imágenes que determina su constancia como presencia mental que nos posibilita el tenerlas a nuestra gratuita e indiscriminada disposición. Esta capacidad de disponibilidad y posesión subjetiva, nos permite hacer con ellas lo que arbitrariamente deseamos y seamos capaces de reproducir en la mente, poniendo de manifiesto en esta libre elaboración y reproducción de los dinamismos imaginativos, la capacidad superior o inferior de imaginar de cada individuo. Podemos combinarlas, transformarlas, asociarlas, colorearlas, etc., de acuerdo con nuestras preferencias, originando sorprendentes imágenes que pueden tener nuevos y originales significados.

Esta capacidad cognoscitiva que nos permite transformar, combinar y crear nuevas imágenes se conoce en la psicología clásica con el nombre de “fantasía, y es por ello de un nivel superior a la elaboración de simples imágenes. Merced a la fantasía, enriquecemos y desarrollamos de forma extraordinaria la inagotable “plasticidad” transfiguradora de las imágenes que poseemos mentalmente. Es indudable que el mundo del arte en todas sus dimensiones, sería prácticamente inexistente y quedaría muy empobrecido, si no hubiera personas de notable fantasía con la capacidad suficiente y el ingenio necesarios, para plasmar y reproducir en la novela, la pintura, la arquitectura, la música, etc., la originalidad de sus contenidos imaginativos y la creatividad siempre renovada de su fantasía.

Es una pregunta que surge con frecuencia: ¿podemos imaginar, mediante la fantasía, cosas que no existen en la realidad o que nunca hemos percibido?. La respuesta es doble. Por un lado, es evidente que podemos imaginar una gran diversidad de cosas inexistentes en sí mismas; el centauro Sagitario, el héroe Hércules paseándose con su maza por las estrellas..., pero por otro lado, también es evidente que la construcción representativa de estas imágenes en forma de fantasía, se ha realizado mediante la mezcla de elementos que hemos percibido previamente. Si el conocimiento, como indica el aforismo, comienza por los sentidos, es imprescindible que todas nuestras posibilidades operativas de construir y elaborar imágenes, provengan y se alimenten necesariamente de especies e impresiones sensibles percibidas con anterioridad, aunque podemos hacer con ellas todo lo que se nos antoje. Afirmar lo contrario, supondría aceptar la posibilidad de elaborar y reproducir imágenes por medio de objetos formales que nunca se han percibido, lo que supondría admitir un extraño “innatismo” cognoscitivo en el nivel de la imaginación y de la fantasía, que infringiría la jerarquía de los niveles cognoscitivos, al prescindir del nivel de la sensibilidad externa. A partir de estos presupuestos innatistas, se podrían justificar los “iluminismos” perceptivos más infundados y los parapsicologismos más gratuitos.

## 10.- La Memoria

Otra propiedad de la imaginación es la memoria, cuyas operaciones permiten revivir y articular en el presente de la conciencia, a través de las imágenes, los hechos del pasado de forma intencional. Esta referencia temporal del pasado es el factor esencial del objeto de conocimiento de la memoria, motivo por el cual, también se puede considerar como una operación superior y distinta al de las simples imágenes, pues estas por sí mismas, no hacen referencia a la articulación del tiempo. Por tanto, el recuerdo como el acto propio de la memoria<sup>(16)</sup>, merced a su capacidad de elaborar unas integraciones intencionales más complejas que el

de las simples imágenes, nos faculta la posibilidad de “revivir” las representaciones del pasado y conectarlas con las vivencias del presente actual, abriéndonos unos horizontes proyectivos sobre el futuro que enriquecen extraordinariamente nuestras posibilidades inventivas y técnicas en el plano de la actividad práctica y ejecutiva. Por otra parte, es esencial para nuestra vida y nuestras más esenciales actividades, la función regular y constante de la memoria, pues cuando se debilita por cualquier parálisis, lesión cerebral, o simplemente por vejez, se produce un decaimiento de las conexiones sinápticas de las neuronas que se traducen en diferentes tipos de amnesias, que según su intensidad interferirán de forma más o menos grave en la facultad psíquica y motora de la conducta.(17)

Freud tiene una concepción conflictiva y negativamente arqueológica de la memoria, al considerarla como la depositaria de un conjunto de recuerdos, tanto colectivos como personales, de hechos del pasado, que impulsados por el principio de placer, han sido reprimidos por su inadecuación desajuste con la realidad del super-yo, de sus normas y costumbres morales. A causa de esa represión ejercida por el “yo”, estos recuerdos quedan confinados y prisioneros en el reducto subconsciente del “ello”, interrumpiéndose su mecanismo asociativo, con la falsa ilusión de que se han desvanecido en el olvido. Pero a pesar de su estado de forzada y artificial amnesia, las imágenes de la memoria, siguen interfiriendo ocultamente de forma perturbadora en la conducta del sujeto, y a pesar de la catarsis verbal al que le somete el psicoanalista, Freud, piensa que existen interferencias que obstaculizan el afloramiento de estos recuerdos, su asunción y su vuelta al nivel de memoria consciente. Una de estas interferencias esta constituida, según Freud, por los centinelas de la moral y las costumbres sociales, que con sus normas reguladoras impiden su posible liberación.

## 11.- Las Imágenes como anticipo de la Inteligencia

Decíamos que la imaginación recibe las especies formales de los sentidos, pero esta recepción no indica todavía el paso hacia la facultad inorgánica propia de la inteligencia, sino la constitución de su órgano. Polo comenta con amplitud, desarrollando el planteamiento aristotélico, que la retención formal de las especies impresas que realiza la facultad de la imaginación, no es todavía un acto cognoscitivo en el nivel racional, pero si que es su principio, ni tampoco es todavía un objeto conocido intelectualmente, sino su antecedente. El conocimiento imaginativo, si no se detiene por inacción (como ocurre con excesiva frecuencia) sigue su ascensión de nivel hacia la inteligencia, que al constituirse como una facultad inorgánica, recibe las imágenes a través del acto iluminante del “intelecto agente”, que abstrae e ilumina mediante este acto, las especies objetivas conferidas por las imágenes. Al convertirse estas especies en conceptualmente inteligibles, adquieren su maravillosa significación universal

que nos permite conocer las cosas en su esencia, tales como son; en su más íntima naturaleza.

Si esto es así, tenemos otra clara muestra de la decisiva importancia de educar la facultad de la imaginación, de desarrollarla de acuerdo con las naturales facultades que poseen los seres humanos, puesto que cuantas más imágenes seamos capaces de elaborar y reproducir para seguir su curso natural hacia los superiores niveles cognoscitivos, más nutrida y capacitada estará la inteligencia para desarrollar y robustecer su potencialidad conceptual. Se podría decir, que un ser humano que imagina más que otro, está en teoría, en unas condiciones para tener una superior amplitud y riqueza conceptual, y por tanto también, para formular con mayor fecundidad y amplitud sus juicios y raciocinios.

## II parte: La Imaginación en el Ámbito Educativo y Social

### 1.- La Decadencia Imaginativa

Existe una generalizada opinión, especialmente en los ámbitos educativos, que sostienen que a consecuencia de la constante disminución de los hábitos de lectura, se manifiesta una progresiva decadencia de la capacidad de imaginar. A. Llano dirá al respecto que “la imaginación es la facultad que hoy hace notar más su ausencia”(18).

Uno de los elementos que confirmaría decadencia imaginativa, especialmente en los jóvenes, estaría en el mediocre nivel lingüístico que se observa en sus relaciones comunicativas, al utilizar expresiones notablemente empobrecidas en sus referencias semánticas, con ausencia manifiesta de articulación sintáctica que denota su incapacidad de formalización lógica y estructural<sup>1</sup>. Quizá por ello, han desaparecido prácticamente de sus conversaciones la rica variedad de adjetivaciones, las sugerentes metáforas y las referencias simbólicas, determinando que su tejido lingüístico se confeccione a base de aburridos e insípidos tópicos, sin apenas originalidad, repitiendo de forma impersonal, en sus monólogos más que diálogos, los clichés y vulgaridades al uso que auspician los banales spots publicitarios y los diversos medios de comunicación(19).

Se acusa como causa más directa de esta decadencia imaginativa y de su correlativamente empobrecimiento lingüístico, al uso indiscriminado que se hace de la T.V., y de la gran cantidad de instrumentos mediáticos y artefactos electrónicos, visuales y auditivos de todo tipo y variedad que se ofertan en el mercado (20), y que por su mayor atractivo y su mejor facilidad de asunción, aparta a muchas personas de su posible afición por la lectura, de la conversación amigable y la reflexión, como factores insustituibles de la educación imaginativa.

Desde una perspectiva psicológica, se considera que la fuerza de absorción perceptiva y emocional que poseen las imágenes visuales y los mensajes auditivos que emiten estos magnificados instrumentos producen una anestesia paralizante en el sujeto receptivo la receptividad del sujeto, que al proceder de fuentes externas y ajenas a sus verdaderos intereses culturales, fomentan abultas mentales y actitudes dócilmente pasivas que en nada favorecen su iniciativa y el desarrollo de la natural capacidad de imaginar (21).

Por otra parte, el irresistible magnetismo hinóptico que poseen estos modernos e ingeniosos artefactos, atiborrados de información estrictamente formal que apenas se puede asimilar, se basa a menudo en artificiales y ficticios contenidos que emiten determinados grupos con exclusivos intereses comerciales, con la suficiente capacidad sugestiva para secuestrar y suplir con sus mensajes virtuales que distorsionan la realidad objetiva, las vivencias interiores de las personas, vaciando de contenido su propia intimidad. Una distorsión cognoscitiva que genera una especie de esquizofrenia epistemológica, que a menudo se traduce en la confusión y entrelazamiento entre el plano de lo real y el de lo virtual.

## 2.- La Praxis de los Modernos Artefactos

Es posible que estas dudas acerca de la validez cultural y pedagógica de estos modernos instrumentos electrónicos, apunten certeramente sobre algunas de las causas que provocan la pérdida de la capacidad imaginativa en amplios sectores sociales. No obstante, quizá sea cronológicamente prematuro realizar análisis y valoraciones demasiado concluyentes. En primer lugar, porque la naturaleza misma de estas cuestiones son de por sí abiertas, complejas, con diversidad de ángulos valorativos, y por tanto discutibles, teniendo en cuenta además, que la ambigua y soterrada influencia que producen estos medios en el ánimo educativo de los usuarios, confieren la posibilidad de que se pueda poner el acento, tanto en los aspectos negativos como también en los factores positivos que engendran(22).

En segundo lugar, porque carecemos todavía de la suficiente experiencia que nos facilite la adecuada perspectiva temporal, para poder formular análisis más precisos y convincentes que permitan evaluar con suficiente objetividad sus

resultados. Por tanto, no aportaría demasiadas aclaraciones en la situación de alborada informática en la que nos encontramos, realizar juicios valorativos con pretensión de postulados, sobre las negativas consecuencias que puedan producir esta multiplicidad de medios en el desarrollo imaginativo de los jóvenes, y cuáles podrían ser las soluciones adecuadas que los neutralizaran. Formular juicios prematuros y establecer conclusiones precipitadas, tiene el riesgo de que con el transcurso del tiempo se podrían mostrar desajustadas y quizá hasta erróneas.

Debido a la pluralidad de opiniones que pueden establecerse respecto de la imaginación como factor educativo, las preguntas podrían ser inacabables: ¿es la sociedad occidental menos imaginativa que en décadas anteriores?, ¿disminuye con el paso del tiempo debido a las inhibiciones sociales y a la pérdida de espontaneidad, la intensa imaginación que teníamos de niños?, ¿se han efectuado algunas evaluaciones que permitan diagnosticar si la gran influencia del cine y los demás medios audiovisuales de la segunda mitad del siglo XX, han favorecido el desarrollo de la imaginación? ¿Son perjudiciales o favorecedores los múltiples juegos informáticos para el incremento imaginativo?, ¿fomentan también estos juegos el aislamiento robinsoniano y la introversión en los adolescentes que se pliegan a sus atractivos lúdicos?, ¿tienen debidamente en cuenta la influencia de la dinámica imaginativa en las alteraciones psíquicas un amplio sector de profesionales de la medicina con una formación reductivamente biologicista?, ¿necesitamos todavía ser imaginativos ante una tecnología altamente desarrollada cuyas prestaciones son superiores a nuestras necesidades reales?, ¿los nuevos planes de la enseñanza han valorado suficientemente la educación de las facultades imaginativas?, etc.

En cualquier caso, se trata de reflexionar y profundizar sobre este conjunto de cuestiones que tanto preocupan y ocupan a muchos sectores de nuestra sociedad, mediante formas de diálogo y relaciones intercomunicativas que permitan hacer más luz sobre una cuestión social y pedagógica de tanto interés y que tiene múltiples repercusiones.

### 3.-. La Desvalorización de las Humanidades

Respecto a la pregunta antes apuntada, de si los nuevos planes educativos en los diversos niveles de la enseñanza valoran suficientemente la educación de las facultades imaginativas, posiblemente nos daría unas respuestas no demasiado optimistas, pues son varias las voces críticas que advierten que las programaciones que se han diseñado en estas nuevos planes, debido a la excesiva prioridad que se ha dado a las disciplinas experimentales e instrumentales frente a las de formación humanística, están propiciando una exclusiva activación del conocimiento sensible, que es de por sí reductivamente empírico, en detrimento

de las potencialidades imaginativas, y subsiguientemente de la inteligencia racional.

No se trata evidentemente, de negar la importancia de las disciplinas experimentales, sino que lo que se considera erróneo, es que se haga a costa de restringir y desvalorizar el amplio campo del conocimiento humanístico, lo que conlleva un desencaje formativo que perjudica y desvirtúa la integralidad del conocimiento, confiriéndole una visión parcial y mutilada de la realidad humana. Una desarmonía cultural que parece que se va consolidando a consecuencia de las abundantes disciplinas de mediocre calidad con objetivos puramente instrumentales que se ofertan en amplios sectores de la enseñanza.

En este orden de cosas, se recalca el hecho de que la monopolización de las ciencias experimentales y de las subsiguientes actividades de carácter empírico, han introducido una serie de inconvenientes para el desarrollo de la imaginación, al propiciar el estímulo y el dinamismo de los sentidos externos (ver, tocar, oler...), y no proyectarlos y encauzarlos hacia niveles superiores de conocimiento, con lo que se provoca el cierre circunflejo del proceso ascensional, incluso antes de ser recibidos en el plano mismo de los contenidos imaginativos. Al ser impedida la imaginación para activar el caudal de sus posibilidades retentivas, se retrotrae en un proceso inverso que le hace descender de nivel, revirtiendo de nuevo sobre los objetos de la sensibilidad externa (a semejanza de los sentimientos), estableciéndose entre la imaginación y los sentidos una conglomerada mezcla asociativa y psicológica que más promueve la dispersión y desorganización cognoscitiva que su crecimiento, produciéndose lo que acertadamente escribe Llano: “Hoy se sigue llamando “imaginación” a una fantasía sensualizada, más combinatoria que creadora. Es una imaginación desrealizada y enfermiza” (23).

#### 4.- El Desarrollo de la Imaginación

Son frecuentes los casos de personas con una innata y fecunda imaginación que al no habituarse a subir de nivel se tornan perezosos para la reflexión y el esfuerzo especulativo que esto requiere, con lo que se incapacitan para realizar la pluralidad de operaciones propias de la inteligencia, que son las más altas y excelentes que puede ejercer el ser humano(24). Frente a ello, y ante la circunstancia de que en amplios sectores de la docencia se haya renunciado a educar la imaginación. quizá no quede otro recurso que volver a poner el acento sobre el papel que pueden tener los parientes cercanos a los niños para que fomenten los métodos clásicos, tan sabiamente utilizados por nuestro progenitores de contarnos “cuentos” e historias fantásticas como hacían los encantadores abuelos japoneses. La duda se impone al preguntarnos si en las

familias modernas, donde hay tantos padres ocupados en otras “importantes” tareas profesionales tendrán el tiempo y los deseos suficientes para realizar tal “doméstica” labor en pro de incentivar la imaginación de sus hijos.

Al margen de las respuestas más o menos reconfortantes que puedan darse, es indudable que para desarrollar la imaginación, las instituciones educativas y culturales tienen que impulsar unas nuevas condiciones de posibilidad metodológicas que sean ingeniosas y atrayentes, con el objetivo de que se vuelva valorar y apreciar el arte de la conversación, el aprender a interpretar y escuchar imaginativamente la buena música, el saber contemplar un cuadro pictórico o un edificio artístico, y especialmente el volver a fomentar hábitos de lectura y la estima por los libros por las obras de los grandes escritores en las jóvenes generaciones. (24). Esto supone también, el saber aprovechar las innumerables prestaciones de los actuales medios informáticos, cuyo paradigma más sobresaliente, es, en estos momentos, las posibilidades que ofrecen las páginas culturales de Internet.

No obstante, uno puede continuar preguntándose si existe en la actualidad, que se sepa, una mejor manera de desarrollar la imaginación que practicar la lectura de cualquier texto literario de cierta calidad. Es lo que ocurre por ejemplo, al leer el siguiente párrafo, en este caso de un autor anónimo: “Paseando sin rumbo por las calles solitarias de un viejo y cansino pueblo donde brillaba en la oscura noche la luz mortecina de un nostálgico farol, escuché en la lejanía de los cercanos bosques, los impacientes ladridos de un perro madrugador”. Es manifiesto que la percepción de los signos lingüísticos que compone este texto u otro cualquiera que no proporcionan imágenes visuales, le demanda al lector la activación de sus conexiones neuronales para reproducir todo el conjunto de imágenes que le inspiran los significados semánticos plasmados por la creatividad de su autor, lo que implica un insuperable ejercicio para enriquecer el inagotable potencial imaginativo.

Al margen de otros factores educativos y sociales que podrían favorecer una mejor imaginación, sí que poseemos la suficiente perspectiva para indicar que la conocida frase de Santa Teresa de que “la imaginación es la loca de la casa”, posiblemente ha influido de forma más negativa que positiva, especialmente en determinados ámbitos pedagógicos que han recelado de la imaginación al considerar que esta facultad es de por sí un elemento inoportuno y perturbador de nuestra interioridad psíquica, que pudiera desestabilizar nuestra vida anímica y la corrección lógica de nuestros pensamientos. También ha influido negativamente la concepción freudiana de interpretar los recuerdos imaginativos como retenciones inconscientes que alteran nuestra vida anímica a causa de tendencias y deseos reprimidos, al no ajustarse con la cultura establecida y las normas represivas del entorno social.

Ya hemos mencionado la importancia de dominar y encauzar debidamente la imaginación, que era lo que pretendía significar la santa de Ávila, que por otra parte era muy imaginativa, pero esto no presupone que se deba reprimir y frenar nuestra capacidad natural de imaginar a causa de extraños y falsos temores, sino que hay que acrecentarla de acuerdo con nuestras nativas potencialidades, para saber incorporarla eficazmente en el conjunto de nuestras actividades ordinarias. Hacer lo contrario sería desperdiciar la facultad superior del conocimiento sensible, y dejaríamos de ofrecer a la inteligencia un imprescindible ayuda que precisa para robustecer y enriquecer sus operaciones y hábitos cognoscitivos(25). Nuestras relaciones sociales, nuestro diálogos y comunicaciones, nuestros pensamientos y reflexiones, nuestra vida de piedad para tratar a Dios, podrían ser más gratificantes y satisfactorios si supiéramos aprovechar mejor las múltiples referencias imaginativas y sus inagotables combinaciones asociativas que pueden extraerse de nuestras propias experiencias, como de la rica complejidad de los acontecimientos humanos.

## 5.- Imaginación al Poder

Podemos retrotraernos con la imaginación, para revivir los enfrentamientos y algarabías que tuvieron lugar por las sinuosas calles del barrio latino de París, durante la “pseudorevolución” de estudiantes, en mayo del 68. Quizá una de las notas positivas de aquel acontecimiento fue el airear la conocida frase de “imaginación al poder” que adquirió el rango de “slogan simbólico”, y del que posiblemente sus propios voceadores no eran conscientes de la fecundidad de su sentido. Y es que más o menos difusivamente, lo que se pedía y se sigue pidiendo, es que los dirigentes con responsabilidades sociales y civiles tienen que ser más imaginativos, que es lo mismo que decir más inteligentes, para saber impulsar y acrecentar con espíritu de servicio, la iniciativa y el dinamismo de sus ciudadanos mediante formas de participación más fecundas, ilusionantes y creativas, sin interferir innecesariamente en sus aplicaciones prácticas. Más imaginativos para elaborar planes en el ámbito educativo y cultural que tengan una mayor calidad, y que sin dejar de ser atractivos sepan compaginar tradición y progreso, sin renunciar al rigor y al incremento del auténtico saber. Mas imaginativos, también, para establecer fórmulas de competencia selectiva y abierta, para que en los “mass media”, de trascendental influencia en la sociedad actual, surgan promotores de elevado nivel profesional, que tengan la imaginación y el talento necesarios para saber diseñar y elaborar programas y mensajes de cualquier contenido, sin necesidad de ofender la inteligencia de las personas, ni avergonzar su dignidad.

Es evidente la repercusión que tiene en todos los ámbitos el desarrollo científico y tecnológico, en las costumbres y modos de vivir sociales. y que se

debe, en gran parte, a la capacidad inventiva y escrutadora, realizadas a lo largo de los siglos, por individuos con imaginación. Su transmisión acumulativa y hereditaria a través de las distintas generaciones ha permitido su constante progreso, pero no hay que perder de vista que se diferencia de la transmisión de los valores éticos y morales en cuanto tales, puesto que la asunción e integración de estos valores dependen substancialmente del cultivo libre y responsable de cada persona.

Por otra parte, existe toda una amplia gama de actividades sociales y profesionales, que a pesar de que precisan de una buena capacidad comunicativa, no se valora ni se aprecia suficientemente la importancia de la imaginación para atraer la atención de sus interlocutores o para impulsar la realización de determinados objetivos. Se observa a menudo, que las diversas formas de transmisión de mensajes y discursos que se vocean en nuestra sociedad, como es el caso de las clases, conferencias, debates, tertulias, reuniones, conversaciones comerciales familiares, vecinales, etc, con frecuencia resultan tediosas y escasamente estimulantes debido a la ausencia de imaginación en las cuestiones expuestas, que se manifiesta por la escasez de ingeniosas frases y sabrosas adjetivaciones, por la inexistencia de sugerentes metáforas y referencias poéticas o simbólicas, por la general omisión de anécdotas y ejemplos regados con fino humor, por la incapacidad de utilizar paradojas y sutiles ironías, etc.

Con imaginación pero sin ira, se podría reclamar a los líderes sociales, el que valoraran y se esforzaran por incrementar su capacidad imaginativa, puesto que les permitiría prestar mejores servicios, y serían un buen modelo de referencia para despertar la tendencia a la somnolencia imaginativa que en ocasiones acomete a la colectividad, Pero aún tendría mejores repercusiones para una más excelente calidad de vida, si la imaginación como operatividad cognoscitiva se extendiera y estuviera más presente en las actividades profesionales y ordinarias de los ciudadanos. Parodiando a Ortega, podríamos decir, que la imaginación debería ser para lo corriente de las personas, un constante y permanente acicate de “su yo y sus circunstancias”.

- (1).- J.J. Servan-Schreiber, *El Desafío Mundial*, Edt. Plaza y Janés, Barcelona, 1980, 207. En este fragmento Servan Schreiber, pretende poner de relieve que la elevada inteligencia e ingenio que han mostrado estos empresarios japoneses, se debe, en gran parte, al desarrollo imaginativo que tuvieron de niños a través de los cuentos que les narraron, llenos de objetos magnificados por la fantasía: hadas, bosques nublados, gnomos, luces, castillos encantados, lagos, voces extrañas, dragones, etc.
- (2).- Leonardo Polo, *Curso de teoría del Conocimiento*, T. I. 1ª ed, Eunsa, 1984, p 362-363
- (3).- Polo utiliza preferentemente los términos de “guardar” “atesorar”, “retener” o la de “reobjetivar” para indicar la operación cognoscitiva de la imaginación como representación proporcional e incremento respecto de la conciencia sensible. En los libros de psicología al uso,

aparecen a menudo los términos de “fijar”, “conservar”, “reproducir”, etc. Aquí utilizaremos indistintamente unos y otros términos.

(4).- La sensibilidad interna puede realizar una gradualidad de operaciones, que van desde las simples imágenes, seguidas de otras operaciones superiores, como son la fantasía, la articulación temporal de la memoria y la estimativa hasta la formación de las imágenes de espacio y tiempo, etc.

(5).- El que una adolescente con visible delgadez, se mire en el espejo y se “vea” excesivamente gruesa, muestra el conflicto existente entre el distorsionante esteticismo de su obsesiva imagen mental y la realidad reflejada y percibida en el espejo.

(6).- Otros aspectos que pueden ser catalogados como transitoriamente patológicos y que acompañan a las imágenes del sueño, son su falta de sentido lógico, que se traduce en una pérdida de las dimensiones temporales y espaciales, ausencia del sentido crítico que lleva aceptar las imágenes tal como aparecen, y como ya señaló Freud, una emotividad propia de la infancia, en el que se “reviven” temores y deseos frustrados de este período existencial. Por otra parte es conocida la función terapéutica que poseen los sueños, de tal modo que si no pudiéramos soñar, sufriríamos graves trastornos psíquicos.

(7).- No olvidemos que muchos de los datos que Freud transcribía en sus libretas, procedían de pacientes suyos, afectados por algún tipo de patología psíquica.

(8).- Freud intenta diferenciarse del planteamiento nietzscheano, aunque no lo consigue del todo. Nietzsche pretende desenmascarar las verdades adquiridas por la razón, para suplantadas por las fuerzas de energía y poder de que nos ha dotado de forma desigual y espontánea la naturaleza. En todo caso, la mesura y razón apolínea inspiraría el intento de Freud de fundar científicamente las instancias desiderativas y biológicas del sujeto, mientras que la exuberancia dionisiaca inspiraría a Nietzsche para fundar la vida y los valores, en la irracionalidad y pasionalidad de los instintos como voluntad de poder. En cualquier caso, los dos autores coinciden en sostener, que la fuerza y el impulso de nuestros deseos y nuestros actos en todas sus dimensiones, también en los sueños, proceden de la energía combinatoria de nuestros instintos biológicos.

(9).- Se pueden realizar experimentos psíquicos, en los que se comprueba que si se anula y bloquea la función articuladora y unitiva de la percepción en un determinado sujeto, éste capta de forma confusa y desorganizada los diversos estímulos físicos.

(10).- En su Curso de Teoría, T.I, 332, Polo comenta, que la cuestión de la conciencia sensible o sensorio común, es un tema del que hay que seguir investigando y esperar nuevos desarrollos. En esta línea, la Teoría de la Gestalt, ha intentado, con bastante acierto, explicar la articulación y armonía perceptiva de los diversos sentidos, en contra del atomismo sensorial del empirismo. En ella, se habla de “totalidades perceptivas”, o de “fuerzas organizadoras” en la captación de las realidades sensibles. No obstante, esta teoría desemboca en una interpretación “subjetiva” en el análisis cognoscitivo de esas sensaciones, pues en última instancia, admite que cada individuo define y determina su propio “campo psicológico”.

(11).- L. Polo: Curso Teoría, T.I, 319 y 364.

(12).- M. de Unamuno, *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, Espasa Calpe, Madrid 1971, p 73. En la p 33, escribe: “Vivir es una cosa y conocer otra, y acaso hay entre ellas una tal oposición que podamos decir que todo lo vital es antirracional, no ya sólo irracional, y todo lo racional, antivital. Y esta es la base del sentimiento trágico de la vida”.

(13).- Polo comenta la sugerente cuestión de que el espacio imaginado, vacío y homogéneo, como dilatación siempre igual a sí misma, carece de sentido y no tiene ningún significado vital para el animal. Por eso, al no presentar ninguna relación entre su momento cognoscitivo y sus tendencias biológicas, se desinteresa y se duerme ante él.

(14).- Los órganos de la sensibilidad externa no crecen biológicamente, en su concepto de “embriogénesis”, pero si pueden “crecer” en su capacidad funcional. Es el caso, por ejemplo de

los ciegos, que al carecer del sentido de la vista, tienen que suplir esta carencia, desarrollando y haciendo crecer más su capacidad auditiva o táctil que el resto de las personas que poseen el sentido de la vista.

(15).- Sin entrar en excesivos detalles, recordemos que la asociación es la relación o afinidad existente entre dos o más imágenes. Hay varios tipos de asociaciones imaginativas: por semejanza, por contraste, y la que realizamos con más asiduidad: la asociación por contigüidad. Así por ejemplo; si imagino el sauce llorón de mi jardín, entonces por contigüidad o sucesión cronológica, se derivan y suceden las imágenes de los demás árboles presentes, del césped, del surtidor del agua.... etc.

(16).- El acto propio de la memoria es el “recuerdo”, que puede ser un recuerdo que se produce a través de las percepciones como es el caso del “reconocimiento”, en el que al percibir las cosas del entorno las reconocemos como aquellas mismas que hemos percibido en otras ocasiones, o el recuerdo por asociación en el que al percibir una cosa (por las causas que sean) la asociamos a través del recuerdo con otra u otras. Pero el recuerdo más propio de la imaginación, es el denominado “recuerdo evocativo”, en el que recordamos los hechos y representaciones del pasado sin necesidad de percepciones presentes. .

(17).- Hay un amplio registro de amnesias. Las más corrientes y conocidas son la “agnosia” que afecta a la debilitación del conocimiento respecto a las cosas de su entorno, la “apraxia” en la que, a pesar de percibir correctamente los objetos, se pierde la memoria en su utilización práctica, o la “afasia” que es la pérdida de la memoria del lenguaje en grados diversos.

(18).- A, Llano, La Nueva Sensibilidad, Espasa Calpe, Madrid, 1988, p 128.

(19).- A menudo aparece en la prensa, una serie de informaciones que evalúan y analizan los resultados de la actual reforma educativa. En lo que referente al nivel de la escritura y de su subsiguiente comprensión, destacan estos medios la escasa comprensión conceptual que tienen los estudiantes de sus propios textos. Desde nuestra óptica, consideramos que se puede establecer una directa relación entre la escasez imaginativa y la subsiguiente incapacidad para comprender la adecuada significación de los términos o también para saber articular las infinitas posibilidades lingüísticas.

(20).- En la actualidad hay una interesante polémica relativa a si la magnificación que se le atribuye a los instrumentos informáticos, en especial los de “Internet”, como un factor decisivo de incremento cultural y de cambio en nuestras costumbres es algo que habría que poner en entredicho. Se sostiene que estos medios informan pero no cultivan, de tal modo que la catarata de mensajes que nos entregan favorece más la dispersión imaginativa que no su articulación y subsiguiente incremento de la inteligencia. A ello se añade, que la absorción de tiempo que demanda por parte de los usuarios, y más en concreto de los jóvenes estudiantes, acentúa su apartamiento de la lectura y su aislamiento de los demás, situación que actúa como un factor más del insuficiente desarrollo de su imaginación.

(21).- Surge a menudo al tratar de estas cuestiones, el preguntarse si los niños y adolescentes de épocas anteriores, al tener que organizar e inventar sus propios juegos, tenían la posibilidad de sentirse sus propios protagonistas, lo que les posibilitaba el desarrollo de su mundo imaginativo y sus propias vivencias interiores. Si comparamos esta pregunta con las actividades lúdicas que ocupan a los niños y adolescentes de los tiempos actuales, se comprueba de que a pesar de que disponen de una gran variedad de ofertas de juegos informáticos que se supone fomentan la rapidez de reflejos y el ingenio lógico para poder dar sus acertadas respuestas, tienen el inconveniente de debilitar su iniciativa y su imaginación, debido a que este tipo de juegos a los que acuden con tanta solicitud, ya están programados y organizados de antemano por agentes externos a su quehacer e iniciativas personales

(22).- Por ejemplo; el aserto de que la TV u otros medios audiovisuales no permiten educar la imaginación, habría que enjuiciarlo de forma más relativa, ya que posiblemente determinados programas pueden fomentar el desarrollo de la imaginación y pos supuesto el incremento de la

cultura. . Algo semejante podría decirse de determinados juegos informáticos diseñados para la juventud, en el que ponen a prueba sus reflejos y activan su ingenio. Quizá, como decíamos, carecemos de la suficiente experiencia y perspectiva temporal para formular juicios más objetivos y clarividentes.

(23 ) A Llano, La Nueva Sensibilidad, p 128

(24).- Evidentemente estas aseveraciones hay que considerarlas en sus propios contextos cronológicos. Se dice que los estudiantes leen menos que antes, pero paradójicamente se venden más libros. Quizá en décadas anteriores, había menos cantidad de gente que tenía acceso a cultura, pero leían con intensidad, y por el contrario, ahora existe mucha más gente que adquiere libros, pero que lee escasamente. Existen opiniones para todos los gustos.

(25).- Aún se recuerda en los ámbitos docentes, algunas corrientes pedagógicas de carácter pragmatista, que actualmente ya casi nadie asumiría, que consideraban perjudicial para la formación de los niños el narrarles historias y fantasías que no se ajustaran a los hechos reales. El argumento en el que apoyaban sus críticas se basaba en que este tipo de narraciones era una forma de engañar a los niños ilusionándolos con imágenes inexistentes. Estas teorías mostraban un notable desconocimiento de la psicología infantil, principalmente porque el incremento de la fantasía y de cualquier tipo de operación imaginativa es algo vital para el desarrollo cognoscitivo de los niños y adolescentes.